

POBLACION Y OCUPACION *

J. J. VAN KLAVEREN **

SUMARIO: 1. — MALTHUS, CASSEL, KEYNES, ante la teoría demográfica y el “exceso de población”. 2. — Categorías de la producción y grados de la ocupación. 3. — Límites de la ocupación y nivel óptimo de población. 4. — Redistribución y utilidad marginal del trabajo. 5. — Política de ocupación plena y bienestar social.

1. — MALTHUS, en su *Ensayo sobre el principio de la población* intentó explicar el fenómeno de la pobreza como un síntoma del funcionamiento del “principio de la población”. En efecto, ese principio constituye una de las fuerzas potenciales rectoras del destino de los seres vivientes en la tierra. Contrariamente a lo que pasa con todas las demás formas de producción, la procreación no se encuentra sujeta a la ley inexorable de los rendimientos marginales decrecientes. Los factores combinados de la procreación se reproducen a sí mismos, estando siempre disponibles en la misma proporción para cada escala de la producción; siendo así, la detención final de la multiplicación de la naturaleza animada debe encontrarse en la naturaleza no animada, vale decir, en la extensión limitada de la tierra y su capacidad de producción alimenticia también limitada. MALTHUS se daba cuenta perfectamente del carácter último del límite impuesto por los medios de subsistencia. Por eso siguió examinando otros medios de detención capaces de explicar el nivel actual de la población en los diferentes países de su tiempo.¹

* La versión castellana ha sido efectuada con la colaboración del señor Prof. Dr. UROS BACIC. (Nota de la Dirección.)

** Dr. J. J. VAN KLAVEREN, nació el 4 de agosto de 1919 en la Isla de Java (Indonesia), donde permaneció hasta la edad de 17 años, cuando se matriculó en la Universidad de Ciencias Económicas de Rotterdam (Holanda). Además de Rotterdam, cursó estudios universitarios en Göttingen y Munich. Después de una actuación de tres años en la Universidad Chulalongkorn de Bangkok (Siam), el autor acaba de regresar a Europa con el propósito de perfeccionar sus estudios. Actualmente desempeña el cargo de Asesor Científico en el *Volkswirtschaftliches Institut* de la Universidad de Munich.

¹ Si fuese posible colocar el hombre en el ápice de una jerarquía, como manifestación de que él vive consumiendo otras formas de vida sin que, a su vez, éstas viviesen a su costa, podríamos llegar a la conclusión de que todas las especies subordinadas se mantendrían en un número inferior a sus medios de existencia, mientras que sólo el hombre podría procrear hasta el tope alimenticio. El hecho de que la vida humana puede aún aumentarse por la exterminación de otras formas de vida —p. ej. bacilos y microbios— demuestra que la conclusión arriba mencionada no puede ser más que aproximada, y eso sólo para las regiones más salubres de la tierra. Por lo tanto, y eliminando sucesos irregulares y accidentales —incluso las oscilaciones climáticas— es imposible que jamás una población humana alcance el tope alimenticio, aunque podría encontrarse muy cerca del mismo, en el caso de que la ingeniosidad humana llegara a conquistar más lugar para

Con el correr de los años la teoría de la presentación de la pobreza como un síntoma de una población ejerciendo presión contra el tope alimenticio, debe haber parecido siempre más dudosa a MALTHUS. Porque cuando en sus *Principios de Economía Política* (1820) él reconoció que la falta de demanda afectiva puede ocasionar la desocupación involuntaria, debe haberse dado cuenta de que esos desocupados, abandonados a sí mismos, estarían condenados a morir de hambre aún en medio de una abundancia de productos agrarios.

Esos desocupados pertenecen a otra categoría que "los pobres" que menciona el "Ensayo"; no pertenecen a la clase obrera del grupo más bajo de ingresos. Se distinguen por su falta completa de trabajo. En esas circunstancias constituyen un exceso de población que, sin embargo, al mejorar la situación y en cuanto todavía con vida, debe disminuir y hasta puede desaparecer. Por eso es comprensible que tal categoría de exceso de población debería estudiarse dentro del cuadro de la teoría de la ocupación, a pesar de que es reconocida como un freno importante a la población. En la teoría demográfica, no hay lugar para el concepto de exceso de población, ya que no se puede sobrepasar el tope alimenticio. Lo que, por lo tanto, dice MALTHUS, es que un cierto nivel de población puede ser menos propicio para el bienestar económico que otro, en su opinión, más bajo en términos generales. Sin embargo, ¿puede una teoría de ocupación dar una definición exacta del concepto de exceso de población? Es obvio que sólo las condiciones de infra-ocupación crean un aparente exceso de población. Ocupación plena, por definición, significa la ausencia de desocupados involuntarios con el sueldo del momento. Esta definición no toma en cuenta ninguna influencia demográfica. Es válida cualquiera que sea el índice de la población. No obstante, cualquiera se da cuenta de la presencia de fuertes influencias demográficas. Por lo tanto, el problema de la ocupación no debe considerarse únicamente a la luz de la teoría demográfica, sino en sentido contrario.

Sin quererlo, GUSTAV CASSEL hizo surgir el problema de la ocupación con su crítica a la teoría general de KEYNES. Dijo: "En la suposición de la constancia de los determinantes de KEYNES, un *laissez-faire* completo causaría la inanición y la aniquilación de los desocupados, conduciendo así nuevamente a una ocupación total".²

Para decir verdad, KEYNES no era completamente invulnerable al ataque. Había reconocido la importancia del problema de la población, aconsejando en algunos lugares el mantenimiento de la población a un nivel constante. Sin embargo, esas recomendaciones no tenían ninguna relación clara con el texto. También omitió tratar de una manera más sistemática el problema de lo que pasaría en el caso de una población creciente; se limitó solamente, y

² *Economic Journal*, 1936, pág. 238.

el ser dentro del equilibrio general de la naturaleza. MALTHUS, quien vivió antes de L. PASTEUR, nunca llegó a este concepto, considerando a las enfermedades y las epidemias como otras tantas causas accidentales de la misma categoría de otras detenciones positivas involuntarias, tales como p. ej., catástrofes y períodos de carestía completa de alimentos.

de una manera incidental, a señalar la amenaza de una guerra por causa de una presión demográfica.

Antes de empezar el desarrollo de nuestros puntos de vista, tenemos que dejar constancia del grado de influencia de orden económico sobre nuestros argumentos. KEYNES, en su transcendental *Teoría General* ha dicho muy claramente que la existencia del dinero anula a *La ley de los mercados* de J. B. SAY, ya que la existencia del dinero da a los hombres la oportunidad de entregarse a su tendencia innata al ahorro sin la provocación necesaria de un estímulo bastante compensatorio para la inversión.

2.— Por el momento supondremos que, aparte de la detención final de la población por el tope alimenticio, no existen otras detenciones excepto la originada por la desocupación. En el caso de un *laissez-faire* total, una población siempre se adapta a la ocupación mediante la necesidad de vivir. Sin embargo, cuando a una población desocupada se le da una ayuda material o se le crea una ocupación, entonces esta misma población se multiplicará desenfrenadamente.

Supongamos, además, que se mantiene la ocupación plena, con o sin la ayuda gubernamental. Como, sin embargo, tenemos que contar con un lapso lo suficientemente largo como para poder observar un cambio en la población, es probable que solamente un gobierno pueda mantener una ocupación plena. Ahora bien, la ocupación es una función de la población mientras la producción es una función de la ocupación. Por lo tanto, bajo estas condiciones el dinero ha perdido su influencia depresiva sobre la ocupación, autorizándonos a correr el "velo monetario". En otras palabras, podemos trabajar con funciones de producción física en vez de funciones de costo y ganancia, lo que nos permite generalizar nuestros resultados. No tiene importancia si se trata de una economía doméstica cerrada, o de una economía natural con dirección central del estilo de la de los Incas o de los Faraones, o de una Economía monetaria con una política de ocupación plena; solamente nos interesa el grado de ocupación, no las diferencias en la cantidad y la composición de la producción.

También dividimos los bienes en dos categorías, la primera abarcando aquellos bienes que entran en el "mínimo físico de existencia", y la segunda comprendiendo las mercaderías "de lujo". Para simplificar las cosas, a la primera se la llama algunas veces esfera agraria y a la segunda esfera industrial. Incluimos en la primera categoría aquellas mercaderías industriales que debido a condiciones climatéricas pertenecen al mínimo físico de existencia, tales como abrigo, frazadas, zapatos, etc. Para ilustrar nuestro argumento trazaremos las conocidas funciones de producción física en un sistema perpendicular de doble eje. En el eje horizontal mediremos los montos de la inversión. Los factores de producción para toda la economía así como para el largo lapso tomado como base, sólo consisten en los factores originarios de tierra y mano de obra. Sin embargo, como suponemos un área fija para nuestro sistema, la inversión medida en el eje horizontal sólo consiste en la cantidad de la mano de obra usada. Esta última, según nuestra suposición anterior de una

ocupación plena, constituye una función constante de la población. Eso nos permite medir la población en el eje horizontal. Como la superficie cubierta por nuestro sistema se mantiene constante, podemos coordinar una densidad definida de población para cada nivel de población. Eso significa que, con la misma razón, podemos leer la densidad de población en el eje de las abscisas.

Se supone que la cantidad de mano de obra dedicada a la agricultura incluye también la mano de obra necesaria para producir las herramientas y los útiles necesarios, de acuerdo al nivel técnico de la agricultura.

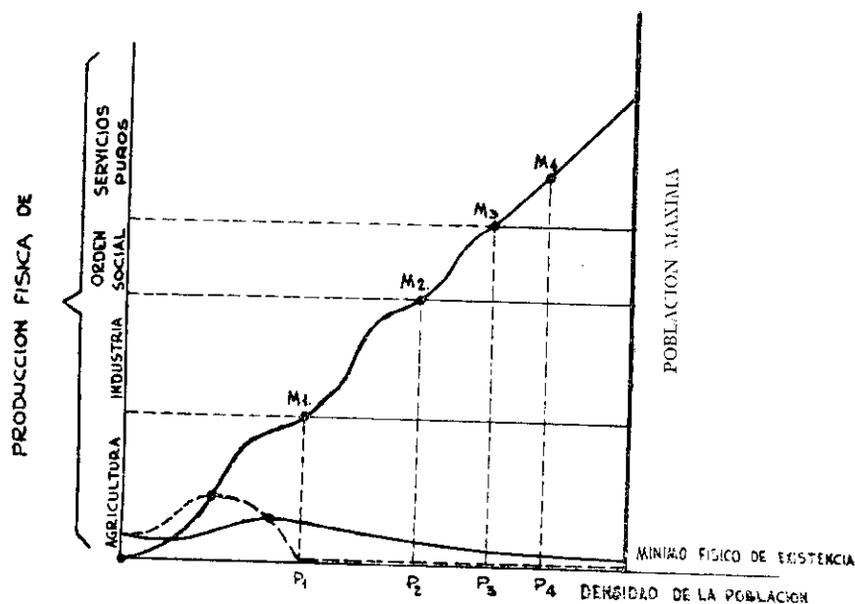


DIAGRAMA I

Ahora se vuelve claro el significado de nuestro diagrama. Con una cierta densidad de población se puede alcanzar el rendimiento máximo total de bienes de la primera categoría; entonces sería perjudicial emplear más mano de obra a pesar de que la población seguirá aumentando *ceteris paribus*, hasta que haya llegado al mínimo físico de existencia. Por lo tanto, la función productiva no bajará después de haber alcanzado su máximo, sino que continuará en el nivel máximo para todos los niveles de población subsiguientes. La función de productividad marginal toma una forma horizontal al nivel cero, desde la misma escala de inversión. La función de rendimiento mediano de la primera categoría, después de alcanzar el punto máximo en la escala de inversión se acerca asintóticamente al eje horizontal para detenerse

prácticamente una vez llegada hasta el nivel del mínimo físico de existencia. Entonces se habrá alcanzado la etapa de población máxima.

Tomando como punto de partida el punto máximo de la producción agraria, podemos trazar una misma función productiva para los bienes de la segunda categoría cuyo máximo deberíamos alcanzar en algún nivel de población inferior al de la población máxima. Este nivel debe encontrarse debajo de la población máxima para dejar fuerzas humanas disponibles para la organización de la sociedad, sin la cual una vida económica de algún alcance no podría imaginarse. Las organizaciones sociales, sean ellas de carácter judicial, policial o educacional, también tienen una influencia obvia, aunque indirecta, sobre el desarrollo de la vida económica; no se las puede separar de ella, según OTHMAR SPANN quien las llamó "capital de un orden superior". El trabajo empleado en esa esfera superior puede pertenecer a los más importantes esfuerzos productivos, lo que nos permite trazar una tercera función productiva, empezando en el punto máximo de la segunda, con la misma forma.

Por eso, y aunque el diagrama parece sugerirlo, no creemos que esas tres categorías de producción se hayan desarrollado subsiguientemente con el aumento de población. Al contrario, la producción en esas tres esferas se desarrolla simultáneamente de una manera —¡por lo menos en nuestro sistema cerrado!— determinada por el nivel cultural de los habitantes. Se han trazado las tres funciones productivas de un modo consecutivo para poder sumar convenientemente los montos respectivos de ocupación en una etapa acercándose a la población máxima.

Cuando, a las posiciones máximas de las tres funciones, la ocupación combinada (OP3) corresponde a la población actual y, finalmente, a la población máxima, entonces la comunidad, dado su nivel técnico, ocupará la posición más favorable de bienestar material en proporción con dicha población. Cualquiera que consuma de las existencias limitadas de los medios de subsistencia sin agregar algo él mismo, disminuye la porción de sus conciudadanos. Sin embargo, en nuestro caso el mal se compensa por un aumento de bienes no esenciales, pero sin embargo útiles.

Nada sin embargo, justifica la suposición de que siempre OP3 corresponderá a una población máxima. Muy a menudo habrá un grupo demográfico más allá del OP3, incapaz de contribuir en algo al producto social con la excepción de bienes inmateriales, o servicios. La cantidad de tales servicios no está sujeta a la ley de rendimientos marginales decrecientes, al suponer que no necesitan herramientas ni instrumentos. Entonces se convierten sencillamente en actos humanos, hechos posibles por la mera disposición de medios de subsistencia para quienes los realizan. Por eso hemos representado la función productiva de los servicios como aumentando proporcionalmente hasta la población máxima. Pero no obstante la cantidad de servicios no demuestra tendencia degresiva alguna, es difícil juzgar su utilidad, aunque, por supuesto, agregan ellos algo al producto social que compensa por lo menos parcialmente, la pérdida de bienes que le sustraen. Tomemos por ejemplo los médicos: nos encontramos con el hecho de que la utilidad de sus servicios no es siempre

reconocida por la sociedad vista como un todo en las condiciones de población máxima, vale decir, en las condiciones expuestas aquí. Porque, como lo dice MALTHUS tan acertadamente, las detenciones positivas al tope alimenticio de todos modos cobrarán su tributo, de manera que la salvación de una persona se verá equilibrada por la muerte de otra, resultando así una materia indiferente para quienes no tienen preferencias individuales. Sin embargo, sabemos hoy en día, que el tope alimenticio de MALTHUS nunca se alcanzará aunque la ciencia médica actual continúa *ceteris paribus* moviendo el nivel de población máxima hacia el tope alimenticio. No obstante, esos esfuerzos tendrán solamente valor si el incremento de la población puede usarse para propósitos lo suficientemente útiles como para compensar su consumo de bienes, así como también de aquellas mercaderías sustraídas a ambas categorías de producción para uso médico. Al crecer automáticamente la población hasta alcanzar un cierto nivel de población total, la única cosa que nos interesa saber es si cada adición a la población también agrega algo al producto social. Cuando, sin embargo, los médicos contribuyen deliberadamente a un incremento de la población, entonces lo que el aumento de la población contribuye al producto social debe compararse con su correspondiente sustracción de bienes; una imposibilidad, ya que involucra comparaciones de utilidad más allá de una solución general. Cuando los servicios médicos tienden a preservar la salud y, por ende, la capacidad de trabajar durante su vida, entonces dichos servicios son de una utilidad indudable. Los artistas, los músicos pueden brindar un placer infinito al público, restaurando o despertando así los poderes espirituales o físicos. Existen los artistas porque casi siempre se reclaman sus servicios cualquiera que sea el nivel de la población y su desarrollo. Por otra parte existe un sinnúmero de servicios que se requieren por el mero hecho de la presencia de las personas capacitadas para realizarlos y ellos deben ser sostenidos, sino se los rehusaría. En países poco desarrollados encontramos muy a menudo un exceso de población en el campo y si es verdad que tales personas se ocupan de algo, también es verdad que se las considera como de muy poco uso. Debido a que tanto la iniciativa como los conocimientos son insuficientes para desarrollar una industria, observamos que en áreas tan poco pobladas como Sumatra, se limita enérgicamente la procreación, en lo general por *abortus provocatus*.³ Se trata aquí de una región donde se aplica un cultivo alternativo requiriendo vastas extensiones de tierra y poco trabajo. En países agrarios sedentarios, como por ejemplo Java, donde la agricultura pide mucho más mano de obra, una clase desprovista de tierra vive a costas de sus parientes terratenientes quienes, según la tradición, tienen la obligación de mantenerlos. El trabajo que realizan se sustrae parcialmente a los miembros terratenientes de la familia quienes por eso, viven aparentemente contentos en una condición de desocupación voluntaria. Esos trabajos, obviamente consisten en pequeños servicios superfluos o triviales. Sin que haya una desocupación estrictamente involuntaria, persiste una ocupación plena

³ FISCHER, H. Th., *Kinderaantal en Kinderleven in Indonesie, den Haag* 1950 (Cantidad de niños y vida infantil en Indonesia), La Haya, 1950.

a un nivel inferior de ingresos para los terratenientes. El deber moral de mantener a sus parientes pobres disminuye sus ingresos, conduciendo a una redistribución de la misma cantidad de trabajo.

Depende del nivel de civilización en qué etapa de desarrollo la ocupación total se asegura por pequeños servicios o por una redistribución del trabajo. Sin embargo es de temer que dada una procreación desenfrenada, cualquier civilización debe encontrarse en esta situación.

3. — Ahora bien, ¿cuál es ocupación útil y cuál es ocupación trivial? Si ocupación útil fuese la que se da en una libre economía de tráfico,⁴ entonces tendríamos un criterio claro. Sin embargo, en la vida práctica nunca aparece una economía similar en su forma pura; eso no es, no obstante un motivo bastante fuerte como para no tomar el concepto en consideración. Pero —y eso es peor— el concepto en sí mismo contiene un error de pensamiento, según lo han demostrado varios autores.⁵ Sólo puede funcionar una economía de tráfico cuando existe un orden social que impide a cada uno de los participantes desviarse del camino de un intercambio honrado en la persecución de su meta. Y la ocupación ofrecida en las instituciones sociales pertinentes a ellas elude por completo el criterio mencionado. La ocupación no se justifica por una remuneración suficiente por el intercambio de sus productos en el mercado. Tampoco no se pueden separar las esferas privadas y públicas ya que el gobierno entra en el mercado con los ingresos que no percibió por medio del mecanismo del mercado, de manera que la ocupación pública y la privada son interdependientes. Por eso es imposible para el mecanismo del mercado resolver en cuanto a la utilidad de la ocupación. Es de lamentar ya que la introducción de normas subjetivas no es capaz de proveer una base sólida. Podemos, sin embargo, tratar de llegar a una determinación del problema introduciendo el aspecto demográfico. Ya no se da entonces por supuesto el nivel de la población, sino que el bienestar humano, a un nivel se compara con el de otro. En efecto, constituye esto un punto de vista muy realista, aún en las sociedades humanas más primitivas. En tal caso se comparan conscientemente los servicios a prestarse por los aumentos sucesivos de la población con los bienes sustraídos. Especialmente deben valuar más los medios de subsistencia cuando se acerca a la población máxima, ya que se debe disminuir forzosamente la valuación de los servicios adicionales a favor de la población antigua. Sea que los servicios consisten en la posibilidad de una redistribución del trabajo y en proporcionar más horas libres a la población antigua, sea que requieren dichos servicios para su propio bien, debe existir un punto (N4) antes de que se llegue a la población máxima, que no se puede exceder sin disminuir el bienestar humano. La ocupación útil termina en el punto OP4. Hasta este nivel final un incremento de la población puede ser deseable para ejecutar los propósitos de bienestar. Más allá de este nivel, se crea la ocupación por el motivo de que hay personas para ocupar puestos.

⁴ EUCKEN, E., *Verkehrers-Wirtschaft* (Economía de tráfico).

⁵ LAMPE, A., TERHALLE, F.

El alcanzar el nivel óptimo depende, sin embargo del nivel técnico. Por eso, los progresos técnicos causan cambios. En vista de que nos interesa solamente la cantidad de mano de obra podemos eliminar la cuestión de que modifica, sí o no, las proporciones entre bienes capitales y la mano de obra. En todos los casos los puntos máximos se alcanzarán en un nivel inferior de población. La tendencia se ve contrarrestada por la aparición de nuevas mercaderías, especialmente cuando se trata de una producción industrial, pero sería demasiado optimista creer que es suficientemente compensatoria en cuanto a la ocupación. Por eso, debemos esperar una ocupación decreciente en los puntos máximos. En el caso de una procreación desenfrenada, sin embargo, la población aumentará con la producción en aumento de la primera categoría. El nivel de población máxima se desplaza hacia la derecha en el eje horizontal, mientras que el de la población óptima se desplaza al mismo tiempo hacia la izquierda, aumentando en ambos casos el número de población superóptima o en exceso. Sin embargo, puede ser que se logre mantener esta población en exceso en un bienestar superior al anterior en cuanto se refiere a los bienes industriales y a los servicios. Las necesidades vitales, no obstante, se mantienen en el mínimo físico de existencia. Por eso en los casos de una procreación desenfrenada, es preferible para el progreso que se realice solamente en la esfera industrial, evitando la agraria.

4. — Podemos llegar a la conclusión de que una técnica mejorada bajo las condiciones de una procreación ilimitada aumentó la población en exceso. Sin embargo, aquella solamente se torna visible en caso de desocupación. Ya es menos visible al proporcionar ocupaciones triviales. Y, aún menos, cuando la ocupación útil disponible se distribuye sobre toda la población en condiciones de trabajar. Depende del orden social cuáles son las condiciones a obtenerse. En un orden social predominante del tipo de libre economía de tráfico, no habrá posibilidad de una redistribución. Sería preciso recurrir a una intervención gubernamental para lograrlo. Se podría llegar a una redistribución similar aumentando la ayuda material o dando a los obreros la posibilidad de trabajar menos horas. La ayuda material tanto como los salarios deben adaptarse a las horas libres respectivamente las de trabajo. El aumento de ayuda material significa una transferencia mayor de los ingresos de los trabajadores hacia los desocupados. Al acercarse recíprocamente la ayuda material y el sueldo, los trabajadores cambiarán horas de trabajo por horas libres hasta que la desutilidad marginal del trabajo haya sido igualada por la utilidad marginal de sus ingresos inferiores. Entonces las personas desocupadas en el otro campo pueden trabajar en las horas libres. Aclaremos el procedimiento por medio de unos diagramas simples. En el *diagrama II* las horas de trabajo se miden en el eje horizontal y los ingresos en el vertical. Se supone la eliminación de la ayuda material a la altura de cierto número de horas de trabajo, digamos ocho. Los ingresos totales del trabajo se indican por la línea recta OW mientras que los ingresos totales por auxilios a la desocupación se indicarán por la línea DD' . El sueldo por hora se indica por la tangente α y la ayuda material por hora por la tangente β . El ingreso total del trabajo por lo tanto para la persona objeto de este diagrama se indica por la

línea de puntos *DSW*. Al aumentar la ayuda material ($\text{tg } \beta$), el sueldo ($\text{tg } \alpha$), se disminuye de manera que la línea *DS* se vuelve menos perpendicular, volviéndose horizontal en el momento de igualarse α y β . Esto significa entonces que el total de los ingresos se independiza de la ocupación; los ingresos marginales son cero en cualquier parte, coincidiendo con el eje X. Cuando *DS*

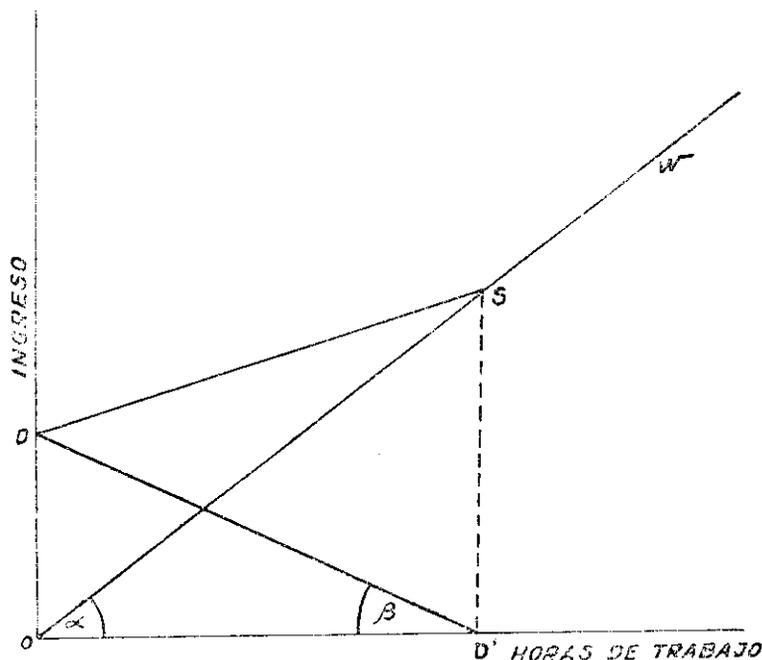


DIAGRAMA II

sube, su función marginal será positiva y horizontal. Al bajar, su función marginal será negativa y horizontal (véase el diagrama III). Se han dibujado las curvas de manera que se crucen en el mismo punto por ser más cómodo para la vista.

Como, sin embargo la ocupación total del individuo se determina por la igualdad de utilidad marginal del sueldo y la falta de utilidad marginal del trabajo, tenemos que dibujar las curvas de utilidad pertenecientes a las curvas de ingreso arriba mencionadas. Las cuatro curvas de la "utilidad de ingreso" total, como así también las cuatro correspondientes a la "utilidad de ingreso" marginal se ven en el diagrama IV. Al aumentarse la ayuda material proporcionalmente al sueldo, la inclinación de la nueva curva de utilidad total ($n^{\circ} 2$) será inferior a la anterior ($n^{\circ} 1$) mientras que la utilidad marginal del ingreso $n^{\circ} 2$ quedará a un nivel inferior del $n^{\circ} 1$, las dos se acercan

asintóticamente al eje X. En el caso *n*º 3 no ocurren cambios en la forma. En el caso *n*º 4, es decir cuando la ayuda material es mayor al sueldo, la

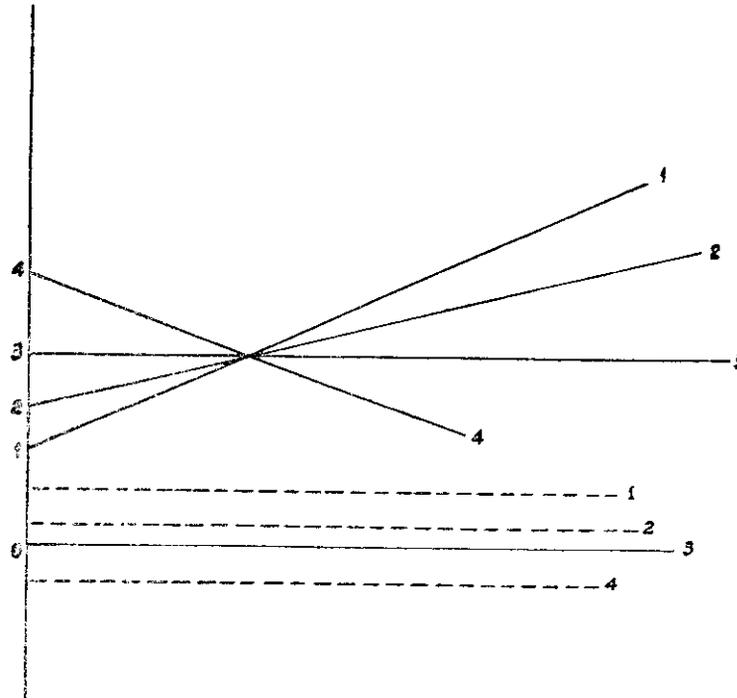


DIAGRAMA III

curva marginal resultará negativa. También en el *diagrama IV*, las curvas de utilidad se han trazado, de manera que se crucen en el mismo punto, igualmente para ofrecer un cuadro más cómodo a la vista. Ahora hemos llegado a poder confrontar la utilidad del ingreso marginal con la utilidad marginal del trabajo. Como están las cosas, y cualquiera que sea la satisfacción que el hombre deriva de su trabajo, esa utilidad debe, después de algún tiempo empezar a declinar, llegar al cero y volverse negativa. Depende tanto del carácter de la persona como de la naturaleza del trabajo si —en caso afirmativo hasta qué punto— la curva de utilidad de trabajo marginal se mantendrá positiva. En términos generales podemos aceptar la teoría de que las personas se ocupan de aquel trabajo que, hasta cierto punto, es de su agrado. La curva de la utilidad marginal de trabajo debe, por lo tanto, tener la forma indicada (L) en el *diagrama V*. Si se aumenta la ayuda material, haciendo girar la utilidad de ingreso marginal de la posición 1 hacia la posición 2, se llegará a

una ocupación total de la persona con un número menor de horas. Aumentando más aún la ayuda material —con la correspondiente baja de la tasa

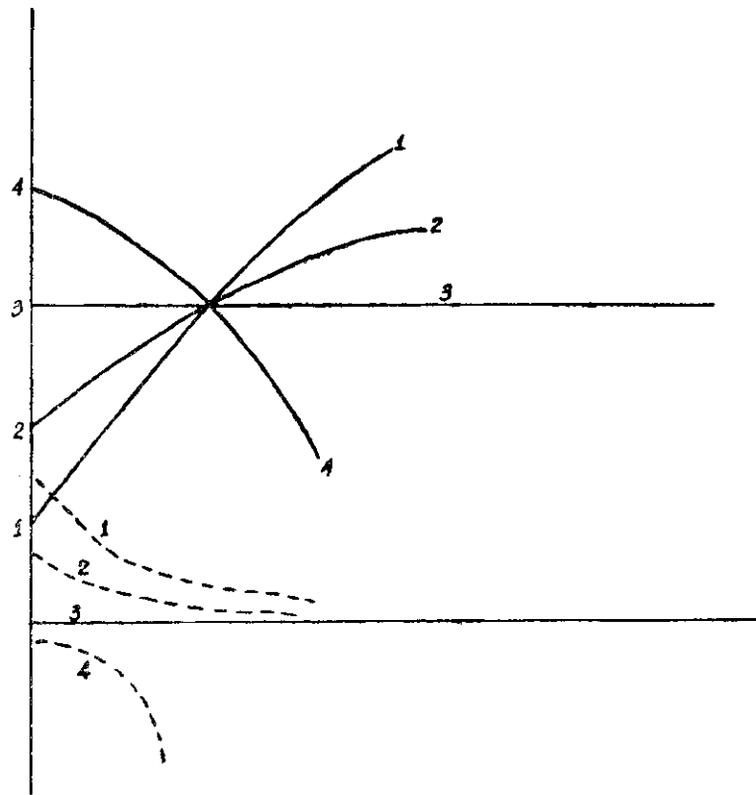


DIAGRAMA IV

de sueldos— se librarán más y más horas, quedando esas últimas a la disposición de los desocupados. En la posición 3, es decir, en el caso de igualarse la ayuda material y el sueldo, cada trabajador original parará al alcanzar la utilidad marginal del trabajo el nivel cero. Muy bien puede, sin embargo, ser que ni aún entonces se habrá librado una cantidad suficiente de horas para proporcionar ocupación total a los desocupados. Eso ocurre cuando la población es muy trabajadora por naturaleza de manera que aún un tiempo prolongado de trabajo le causa una satisfacción positiva. Será preciso un aumento más de la ayuda material con su disminución correspondiente de sueldo para librar más horas (posición 4) hasta alcanzar el nivel de ocupación total para todos. Entonces se habrá efectuado una redistribución del trabajo hasta llegar a la ocupación total de toda la población con una cantidad de horas de trabajo inferior a medida que aumente el exceso de población, vale decir al alcanzarse un nivel técnico más elevado. Así y al cambiar arbitrariamente la

distribución de los ingresos se puede conseguir una ocupación total en cualquier nivel de población.

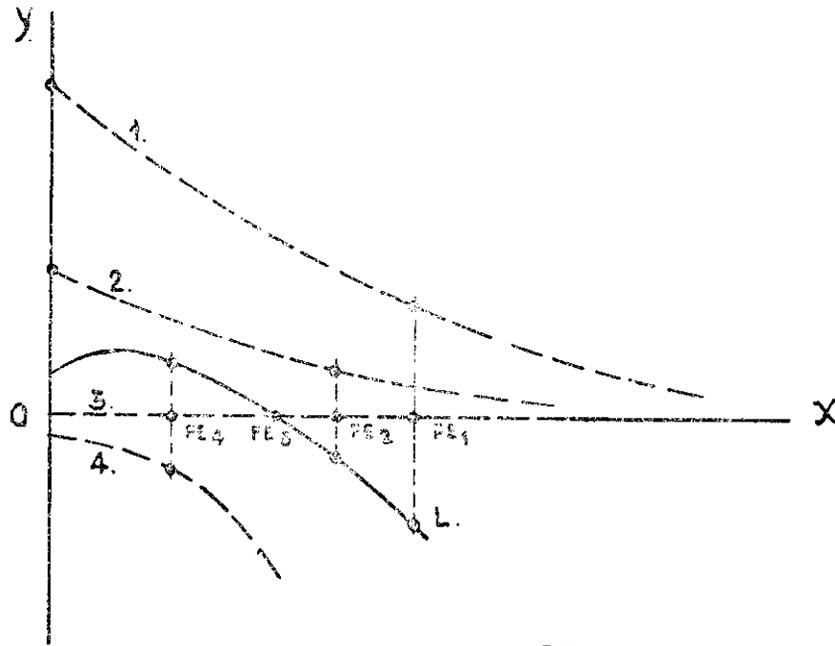


DIAGRAMA V

5. — La política de la ocupación total, sin embargo, sólo sirve para aumentar los ingresos sociales hasta el nivel óptimo de población. Más allá de ese nivel, hasta llegar al nivel tope de población, una ocupación total se puede conseguir sea brindando una ocupación simulada sea efectuando una redistribución de la cantidad anterior de trabajo. Para la comunidad, la política de ocupación plena y la de ayuda material se vuelven idénticas en su resultado, tan pronto como se sobrepase el nivel óptimo de población, ya que ambos disminuyen los ingresos percibidos por aquella parte de la población útil. Una ausencia completa de subvención a los desocupados impedirá la supervivencia del exceso de población al mismo tiempo que evitará también la utilización total de las posibilidades productivas para poblaciones cuya densidad es inferior a OP_4 . Por lo tanto, una política de ocupación total es evidentemente más conducente al bienestar humano, a menos que se mantenga la población inferior a OP_4 . Si realmente se podría parar la población a ese nivel, es otra pregunta. El control voluntario a aplicarse dentro de la familia, generalmente de un carácter preventivo, se debilitará al transferirse la responsabilidad de la procreación a unidades mayores como por ejemplo a las tribus, los clanes o al estado, así que resultará una tarea estatal la de aplicar un control voluntario que, en general, tendrá un carácter más represivo. Cuando,

sin embargo, una intervención de tal alcance se viera obstaculizada por la religión, la ética o por otras influencias, sería imperativo transferir la responsabilidad de la procreación nuevamente a los procreadores. Eso significa que el Estado deberá renunciar a su deber de proveer una ocupación para cada miembro de la población, vale decir que la política de la ocupación total debe pararse al alcanzar el nivel óptimo. Entonces nuevamente la cantidad de trabajo limitará una población en aumento, quedando como obligación del Estado la de vigilar que la ocupación corresponda al nivel óptimo de población. Por supuesto que existen otros medios para controlar la población y cuya aplicación puede impedir una transgresión o, aún el logro, de un nivel óptimo. Hay, sin embargo, motivos para creer que la política de la ocupación total, al eliminar la detención importante de la ocupación, tiende a aumentar las poblaciones. Si dicha tendencia se mostrara lo bastante fuerte, entonces la política de la ocupación total, causaría sin quererlo, un cambio en la población que destruiría su propósito, vale decir, el de promover el bienestar humano.

Bangkok, el 22 de abril de 1952.

BEVÖLKERUNG UND BESCHÄFTIGUNG

Zusammenfassung

Die bisherigen Arbeiten über das Problem der Vollbeschäftigung lassen die Auswirkungen der Bevölkerungszunahme ausser Acht. Dieser Artikel bildet einen Versuch, diesen Gesichtspunkt des Vollbeschäftigungs-Problems hervorzuheben, der vor allem für Länder wie Indien, Japan, China und Indonesien von greifbarer Bedeutung ist, Länder zudem die sich z.T. schon seit längerer Zeit und mit Erfolg der Industrialisierung widmen. Der Artikel versucht zu zeigen, dass das Problem der Vollbeschäftigung im Falle einer ganz ungehemmten Bevölkerungsentwicklung, immer erneut — und zwar in zunehmend schwieriger Form — gestellt wird. Es wird gezeigt, wie die Vollbeschäftigungspolitik am Ende dieser Entwicklung nur eine Scheinlösung zustande bringen kann.

LA POPULATION ET L'OCCUPATION

Résumé

Les oeuvres qui jusqu'à présent se sont occupées de la pleine occupation ont négligé les influences de l'accroissement démographique. Le présent article essaye de mettre en évidence cet aspect du problème de la pleine occupation, de la plus haute importance dans des pays comme les Indes, le Japon, la Chine et l'Indonésie, des pays, qui en outre se sont dédiés depuis longtemps déjà, et avec succès, à l'industrialisation. L'article essaye de démontrer que le problème de la pleine occupation — dans le cas d'un développement démographique sans freins — se renouvelle toujours sous une forme de plus en plus alarmante. L'auteur arrive à la conclusion que la politique de la pleine occupation, au bout de ce développement, ne pourrait donner qu'une solution apparente.

POPULATION AND EMPLOYMENT**Summary**

Up to now, works dealing with full-employment have neglected the influences of increasing population. The present article intends to emphasize this aspect of the full-employment problem which is proven to be of the utmost importance for countries such as India, Japan, China and Indonesia, some of which moreover, have for a long time already dedicated themselves successfully to industrialization. The article tries to show that the problem of creating full-employment — in case of an unbridled increase of population — constantly renews itself in an increasingly alarming manner. The author arrives at the conclusion that full-employment policy, at the end of such a development, can give but an apparent solution.

LA POPOLAZIONE E L'OCCUPAZIONE**Riassunto**

Le opere che fino ad ora si sono occupate del problema dell'occupazione piena, hanno trascurato le influenze dell'incremento demografico. Il presente articolo cerca di mettere in rilievo questo aspetto del problema dell'occupazione piena, che diventa più importante ancora, in paesi come la India, il Giappone, la Cina e l'Indonesia, tutti paesi che si sono consacrati da molto tempo, e con successo, all'industrializzazione. Lo studio cerca di dimostrare che il problema dell'occupazione piena, nel caso di uno sviluppo demografico sfrenato, si ripete sempre, però ogni volta in modo più grave. L'autore arriva alla conclusione che la politica dell'occupazione piena, nel finale di questo sviluppo, potrebbe dare soltanto una soluzione apparente.